

Teorías del crecimiento y la distribución para una nueva era (Presentación de su más reciente libro)

EDUARDO SARMIENTO PALACIO

Director del Centro de Estudios Económicos de la Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito.

eduardo.sarmiento@@escuelaing.edu.co

Recibido: 10/03/2020 Aceptado: 12/03/2020

Disponible en http://www.escuelaing.edu.co/es/publicaciones_revista
<http://revistas.escuelaing.edu.co/index.php/reci>

CRECIMIENTO ECONÓMICO

En diferentes partes de la obra afirmo que la ciencia económica se concibió dentro de una excesiva dependencia del concepto de equilibrio. Se considera que las economías operan dentro de condiciones ideales, que se asemejan a las ciencias físicas y matemáticas, las cuales tienen el mayor grado de aproximación por tratarse de fenómenos materiales homogéneos. Los avances de la ciencia económica han fallado por la debilidad de los fundamentos científicos.

La ciencia económica parte de una relación que no ofrecía mucha información: la suma de las ofertas y las demandas es igual a cero. En términos algebraicos, se tiene la siguiente relación:

$$\sum_i^n p_i (X_i^D - X_i^S) = 0$$

Donde X_i^D demanda, X_i^S oferta, p_i precios.

Say fue el primero en emplear la expresión. Sin ninguna base científica proclama que el comportamiento que se observa para el conjunto del sistema se presenta a niveles agregados en todas las actividades. Las ofertas y las demandas se igualan en todos los mercados.

Adam Smith le da mayor contenido económico al señalar que las confrontaciones individuales para obtener la máxima ganancia y la mayor utilidad, que se pueden asimilar al caos, son normalizadas y reguladas por el mercado y la competencia, que conduce a estados en que las ofertas y demandas se igualan, la producción alcanza el máximo y los beneficios individuales se convierten en beneficios para toda la sociedad. En fin, el progreso y el mercado conducen al orden y la coherencia; por el contrario, Marx clamaba que el progreso y los beneficios de los capitalistas engendraban su propia destrucción.

El aporte científico más relevante lo hizo Walras en 1874. Las ecuaciones, o si se quiere las ofertas y demandas, se definen en términos de los precios y se

encuentra que en virtud de que la demanda tiende a subir los precios y la oferta a bajarlos, se genera una dinámica en la que finalmente se igualan en todos los mercados. Se configura un estado del equilibrio en el que en cada mercado hay fuerzas que tienden a mantenerlo en la posición inicial y en conjunto conducen a un estado en que las ofertas se igualan en todos los mercados y se alcanzan la máxima producción y el mayor consumo. El libre juego del mercado garantiza que la sociedad emplea al máximo sus recursos y logra un efecto inimaginado sobre el bienestar de los ciudadanos.

La existencia de la solución fue materia dominante de investigación y análisis económico. Se dice que los economistas se gastaron 35 años contando el número de ecuaciones y variables y nunca encontraron la solución. La solución óptima se daba para algunos precios y cantidades negativos. La explicación era simple: debido a la inelasticidad de la demanda de los precios de muchos bienes, el número de ecuaciones es mayor que el número de variables. El mercado conduce a soluciones múltiples. Las ofertas y las demandas no se igualan en todos los mercados. En unas áreas, las ofertas y las demandas se igualan; en otras, la oferta excede la demanda, y en las restantes, la demanda excede la oferta. No se cumple la ley de equilibrio competitivo. Las ofertas y las demandas no se igualan en todos los mercados y la competencia no conduce a la solución óptima.

En lugar de reconocer el veredicto del álgebra más elemental, los pensadores procedieron a buscar la solución en las teorías avanzadas de matemáticas de punto fijo y convexidad. En efecto, Arrow y Debreu proclamaban que las economías tienden a un equilibrio en que las ofertas y las demandas se igualan, y en los sectores con exceso de oferta llegan a cero. El resultado se recibió con mucho entusiasmo, pero no avanzó con respecto a los trabajos anteriores. En general, se sostiene que los excesos de demanda se igualan a cero en los conjuntos convexos. Si bien el resultado se cumple

en los sectores que operan con exceso de demanda, no ocurre lo mismo en los sectores con exceso de oferta, que no pueden bajar los precios indefinidamente hasta hacerlos iguales a cero. Mientras los excesos de demanda disminuyen, los de oferta persisten. De acuerdo con la ley de Walras, unos sectores operan con exceso de oferta, otros con exceso de demanda y el resto con la igualdad. El sistema no tiende al equilibrio.

El problema es simple. El equilibrio competitivo se fundamenta en el supuesto de que el conjunto de la economía es convexo. El exceso de demanda y los precios están inversamente relacionados. En virtud de la ley de Walras, las ofertas y las demandas se igualan en todos los mercados. El resultado no se cumple porque el conjunto no es convexo. Si bien en condiciones de exceso de demanda los precios son presionados al alza y reducen la demanda, en condiciones de exceso de oferta el precio no desciende hasta igualar a cero. De acuerdo con la ley de Walras, unos sectores operan con exceso de demanda, otros con exceso de oferta y los restantes con igualdad. La solución de equilibrio competitivo en que las ofertas y las demandas se igualan en todos los mercados no se cumple.

Sin embargo, no todo está perdido. La solución se encuentra en el desequilibrio, y está representada por los sectores de baja elasticidad de los precios con exceso de oferta y los de alta elasticidad con exceso de demanda. Los sectores de baja elasticidad de los precios operan con exceso de oferta y los productos con alta elasticidad de los precios operan con exceso de demanda. La solución no es óptima. En unos sectores, la producción es determinada por la demanda y en otros, por la oferta. La producción y la eficiencia aumentan en la medida en que se amplía la demanda de los primeros y se modera la de los últimos.

Es claro que la economía no tiende al equilibrio competitivo por la vía del mercado. Las economías se encuentran en un estado de desequilibrio y producción por debajo del potencial. La máxima eficiencia se consigue ampliando la demanda por bienes industriales y agrícolas y moderando la de los servicios. El sistema funciona en un estado de ecuaciones mayores que el número de variables. La solución está en transformar el modelo mediante la ampliación de las variables de estado en un marco de más propósitos que objetivos. En la práctica, se consigue con una acción integrada para ampliar la industria, la agricultura y el empleo.

El libre juego del mercado garantiza que la sociedad emplea al máximo sus recursos y logra un efecto inimaginado sobre el bienestar de los ciudadanos.

El resultado de Arrow-Debreu tuvo una incidencia enorme en el pensamiento colectivo. Se interpretó como una evidencia científica de los poderes del mercado y de su capacidad para la eficiencia. Las concepciones alternativas se califican de populistas sin verificación práctica. El neoliberalismo se fortaleció y le abrió camino a la reforma de la globalización, que empleaba los poderes del mercado para redimir las imperfecciones de las sociedades quebrantadas. Lo más grave es que sirvió de disculpa para excluir la innovación de Keynes en la teoría económica formal, como sus demostraciones de la invalidez de la ley de Say, y para frenar sus aportes institucionales, como los acuerdos de Bretton Woods, la intervención del Estado en el empleo y la integración comercial.

Las condiciones del crecimiento son más complejas. A las fallas de la asignación de recursos, se agregan las de las relaciones intergeneracionales. La diferencia entre las variables y ecuaciones es aún mayor que en la asignación de recursos. Las deficiencias estructurales amplían el número de ecuaciones.

A las falencias de la teoría se juntó la lentitud de la academia para incorporar las transformaciones de la realidad. Luego de que las economías crecían por debajo de la población, en el siglo XVIII se registraba un cambio drástico. El estado normal de las economías pasa a ser el crecimiento. El monumental cambio de comportamiento sólo se viene a reflejar en la teoría del crecimiento en el siglo XX.

No es aventurado reconocer que el mercado deja la marcha de la economía a la deriva. Si a las deficiencias de la asignación de recursos se agregan las intertemporales, que ponen el capital por encima del crecimiento económico y el salario por debajo de la productividad, el sistema evoluciona dentro de un marco de desequilibrio. En este entendido, es posible avanzar. La armonización entre los instrumentos y los propósitos requiere operar sobre una amplia gama de frentes.

El mercado conduce a un proceso indefinido. El máximo crecimiento está condicionado a la presencia del Estado para configurar un marco de más instrumentos que propósitos. En términos generales, se requiere un modelo de amplias acciones en la macroeconomía, el comercio internacional, las prioridades sectoriales y el mercado laboral.

El sistema se asimila al marco planetario de Tolomeo, que gira alrededor de la Tierra. La formulación mate-



mática está dada por un número de ecuaciones mayor que el de variables. El sistema sólo puede sostenerse con la intervención de una criatura divina. La realidad sólo vino a disiparse con la teoría del movimiento de Newton, que estableció que los cuerpos se atraen y repelen de acuerdo con su masa. Al final, se llegó al sistema en que el número de ecuaciones y variables se iguala y se mantiene por su propia cuenta.

Hasta finales del siglo XVIII, las economías se mantenían estáticas. La producción crecía menos que la población y no había mayor diferencia entre los países. Se tenían economías agrarias con rendimientos decrecientes a escala. La producción se determinaba en todos los lugares por medio de la energía humana y la energía animal. Las condiciones cambiaron con el descubrimiento de la máquina de vapor y la energía eléctrica. Las economías pasaron a ser impulsadas por el capital, representado en las máquinas. Los resultados no se hicieron esperar. A comienzos del siglo XIX, Estados Unidos e Inglaterra, los países de mayores avances tecnológicos y los descubrimientos de nuevas ideas y su inversión en usos, crecen por encima de la población. Luego, en la segunda parte del siglo, estos patrones de comportamiento los reproducen los países continentales de Europa, como Alemania, Francia, Holanda y Suiza. La gran sorpresa fue Japón, que en la segunda parte del siglo XX crece a tasas muy superiores a las del resto del mundo. En menos de 40 años logra el mismo avance que Europa y Estados Unidos en 200 años. No menos sorprendente es la hazaña de los tigres asiáticos, Corea, Taiwán, Singapur y Hong Kong, que formaban parte de los llamados países en desarrollo. Ciertamente, el progreso mundial llegó a América Latina, que entró a formar parte de los países que crecían más que en el pasado, aunque en dimensiones menores.

La respuesta académica se vino a ver en el siglo XX y se complicó por la concepción de equilibrio. El cambio en las condiciones mundiales no tuvo una rápida respuesta del pensamiento académico, que se mantuvo dentro de las condiciones estáticas tradicionales. El aporte más sobresaliente corrió por cuenta de Harrod-Domar a comienzos del siglo XX.

La formulación inicial de Harrod-Domar, que supone que el crecimiento es determinado por el capital, da lugar a discrepancias e inconsistencias entre la oferta y la demanda. La igualdad está condicionada a una seria intervención del Estado en la inversión. Así, el crecimiento económico estaría dado por la expresión $G(Y) = s \frac{Y}{K}$, donde s es la tasa de ahorro y Y/K la productividad del capital.

Solow, que cuestionó drásticamente este resultado, planteó como alternativa una función de producción de alta sustitución entre el capital y el trabajo. La igualdad entre la oferta y la demanda se da por conducto de la tasa de interés, en tanto que la conciliación entre el ingreso y el gasto se efectúa por la vía del mercado. Al final, resulta que el efecto capital desaparece y que el crecimiento es determinado por el empleo y el cambio tecnológico.

Lo cierto es que durante el siglo prevalecieron las diferencias antagónicas. El dilema se resuelve con pálpitos ideológicos. Pues bien, la información empírica de los últimos 60 años muestra que ambas visiones son equivocadas. El crecimiento económico es determinado en todas partes por el capital y la tecnología, y la importancia varía con la naturaleza de los países. El primero se presenta en mayor magnitud en los países en desarrollo y el segundo, en los países desarrollados. En cualquier caso, el balance favorece a Harrod-Domar. En todas partes, el efecto del capital predomina sobre el de la tecnología. En Colombia y América Latina, el capital explica más del 50 % y la tecnología, menos del 20 %.

En el libro, las dos formulaciones se concilian con una función de producción Cobb-Douglas, con un coeficiente cercano a uno del capital, como lo sugiere la evidencia estadística. El crecimiento estaría dado por la siguiente expresión:

$$G(Y) = \frac{\partial}{1-\partial} G\left(\frac{K}{Y}\right) + \frac{\beta}{1-\partial} (g(L) + G(A))$$

Donde $G(Y)$ crecimiento del producto, $G(L)$ crecimiento del trabajo, $G(A)$ crecimiento de la tecnología, ∂ coeficiente del capital y β coeficiente del cambio tecnológico.

De allí resulta que el capital explica más del 50 % el crecimiento y la tecnología menos del 25 %, de acuerdo con las características de los países.

Las teorías de crecimiento dominantes están fundamentadas en el equilibrio competitivo. En todos los mercados y en el conjunto, las ofertas y las demandas se igualan. Las únicas fuentes de expansión son el ahorro o la innovación tecnológica. No es cierto. Debido a las imperfecciones que impiden la igualación de las ofertas y demandas, y a las deficiencias estructurales que reducen el ahorro, quiebran la consistencia entre la inversión y el ahorro, limitan la especialización en actividades de ventaja comparativa, mantienen el desempleo con salarios positivos, facilitan el predominio de los recursos naturales y excluyen a la industria. En tal contexto, el crecimiento económico depende de los principales componentes de la economía. Las alteraciones e interacciones de las partes tienen una alta incidencia en el todo, representando en los mercados y el crecimiento.

La solución de la teoría del crecimiento para sostener el equilibrio competitivo es suponer que la productividad del capital tiende a cero, y que la productividad, la innovación y el avance tecnológico son constantes, al igual que los descubrimientos de las nuevas formas de producción. La tecnología es un factor indefinido de expansión. Los descubrimientos de hoy no afectan los del futuro. Se desconoce que la capacidad del mundo para generar nuevas tecnologías y conocimientos, y sobre todo los medios para convertirlos en usos, varían con el tiempo. Así, los monumentales descubrimientos de la tecnología en las dos primeras revoluciones industriales no redujeron las posibilidades del futuro. La tecnología tiene una duración infinita. Los descubrimientos de hoy aumentan las posibilidades de los del futuro.

La información estadística muestra una relación muy distinta. El coeficiente de expansión del residuo tecnológico en la función de producción tiende a disminuir con el tiempo. De acuerdo con las estimaciones de Gordon, la contribución actual del crecimiento es la cuarta parte de la registrada al comienzo del siglo XX y tiende a decrecer en la medida en que se presenten descubrimientos exitosos. En términos simples y sintéticos, el avance tecnológico, al igual que los factores de

producción, está expuesto a productividades marginales decrecientes.

La tecnología no es un motor que pueda impulsar por sí solo la economía. La productividad de la tecnología disminuye en la medida en que aumenta el nivel. El coeficiente de expansión tiende a descender con el transcurso del tiempo.

Aún más dicentes son los retornos crecientes a escala. Debido a la alta complementariedad con otros factores de sistema económico, la contribución del capital es cercana a uno y no desaparece. La relación capital-producto sube y puede sostenerse con la elevación del ahorro.

En la formulación de equilibrio de Solow, y en general de equilibrio competitivo, se encuentra que el crecimiento y la equidad son separables. La primera ilustración aparece cuando el crecimiento es determinado exclusivamente por el cambio tecnológico. El crecimiento es neutral, e incluso ligeramente equitativo, porque los beneficios del conocimiento recaen en buena medida en el conocimiento y el trabajo. Lo mismo se puede decir del modelo de equilibrio competitivo, en el que las ofertas y las demandas se igualan en todos los mercados. El crecimiento económico es neutral y, en particular, no afecta la distribución del ingreso. Las cosas son diferentes cuando existen imperfecciones en el mercado y deficiencias estructurales en las áreas críticas. El comportamiento de la economía es determinado por un sistema de más ecuaciones que variables.

El intento de los pensadores económicos de convertir el crecimiento económico en equilibrio deforma totalmente la realidad. En unos casos, es determinado por el capital, y en otros, por el avance tecnológico. Las acciones de política económica resultan totalmente diferentes de las previstas.

La verdad es que el crecimiento económico es altamente influido por el balance macroeconómico entre el ahorro y la inversión, la estructura del sector externo de importaciones y exportaciones, el mercado laboral, el predominio en recursos naturales y la exclusión de la industria y el empleo. En términos matemáticos, lo determina un sistema de más ecuaciones que variables. El mercado da lugar a múltiples soluciones y *a priori* no se sabe cuáles son las más eficientes.

En condiciones de libre mercado, el crecimiento lo determinan los componentes centrales del sistema económico. El mercado no conduce a la solución más

La tecnología no es un motor que pueda impulsar por sí solo la economía. La productividad de la tecnología disminuye en la medida en que aumenta el nivel. El coeficiente de expansión tiende a descender con el transcurso del tiempo.

eficiente. El máximo crecimiento está condicionado a la intervención amplia del Estado en todas las áreas de la economía. En términos concretos, adquiere la forma de una estrategia abierta para que el ahorro, el capital, el balance de las cuentas externas y la industria crezcan por encima del producto nacional. En el siguiente capítulo se mostrará cómo esta solución deteriora la distribución del ingreso y, en consecuencia, su aplicación debe acompañarse de acciones complementarias.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Antecedentes de la teoría fundamentada en equilibrio

El análisis en las economías se fundamenta en la concepción de equilibrio. Las fuerzas del mercado y la competencia dominan sobre cualquier otra. Todas las economías tienden a estructuras productivas similares. La formulación económica se reduce a comportamientos estilizados. El problema se reduce a promediar la información de los distintos países sin contemplar las causas.

La distribución del ingreso se atribuye a factores que se dan por igual en todos los países. Se equivocan en materia grave. La distribución del ingreso es determinada por múltiples variables, que inciden de acuerdo con las características de las economías. Su desconocimiento da lugar a formulaciones que de entrada discrepan de la realidad. El fracaso de la teoría de la distribución del ingreso es que nunca avanzó en precisar los fundamentos científicos. La distribución del ingreso carece de una teoría que explique sus causas, en parte porque el equilibrio está fundamentado y conduce a soluciones perfectas. Se interpreta como un fenómeno incierto, que se resuelve en los resultados.

La concepción de la distribución del ingreso de Koopmans, el Banco Mundial y los neoclásicos, con la

escuela de Chicago a la cabeza, está fundamentada en el equilibrio competitivo. La fuerza del mercado predomina sobre cualquier otra. Las economías tienden a estados en que las ofertas y las demandas se igualan en todos los mercados. La producción y el crecimiento alcanzan la máxima eficiencia y son independientes de la distribución del ingreso. La política fiscal está en capacidad de mejorar la distribución del ingreso, sin afectar el crecimiento óptimo. En cierta manera, se revive la ley de Say, que establece que el mercado conduce a la máxima eficiencia y la política fiscal mejora la distribución del ingreso. En las críticas de Keynes y Lange al incumplimiento de la ley de Say como causa del desempleo y la recesión, ahora aparece también como la responsable del deterioro de la distribución del ingreso.

El mundo real está expuesto a deficiencias estructurales, el mercado no conduce a la máxima producción y el efecto sobre la distribución del ingreso es incierto. En el caso de las diferencias estructurales identificadas a lo largo de la obra, los efectos sobre la distribución del ingreso son indefinidos; el crecimiento y la distribución del ingreso están inversamente relacionados. Se tiene un sistema de más variables que ecuaciones, como ocurre con el modelo de Walras cuando los precios no son iguales a cero en los mercados con exceso de oferta. El crecimiento económico impulsado por el mercado deteriora la distribución del ingreso.

El diagnóstico y la predicción de la distribución del ingreso carecen de una teoría que explique sus causas, en parte porque el equilibrio conduce a soluciones perfectas. Es un fenómeno desconocido, que sólo se resuelve en los resultados.

No es cierto que las fuentes de crecimiento sean el aumento del ahorro y la capitalización. Debido a las imperfecciones del mercado, que obstaculizan la igualación de las ofertas y las demandas, y a las deficiencias estructurales, que impiden la consistencia entre el ahorro y la inversión, la especialización en actividades de ventaja comparativa, la alta productividad del trabajo y el liderazgo de la industria, el mercado impulsa la producción a cambio de la ampliación de las desigualdades. En tal contexto, el crecimiento económico depende de los principales componentes de la economía. Los desequilibrios de los mercados reducen el crecimiento.

Así, en condiciones de libre mercado el crecimiento es determinado por los componentes centrales del sistema, tales como el balance entre el ahorro y la inversión,

el vínculo entre el ingreso nacional y el gasto, el desajuste externo causado por las discrepancias provenientes de las limitaciones de las actividades de ventaja comparativa, el bajo ahorro, el mercado laboral, el predominio de los recursos naturales y la exclusión de la industria. El intento de los pensadores de convertir el sistema complejo en equilibrio ha deformado totalmente la realidad. Se tiene una teoría perfecta para un mundo imperfecto. Las acciones de política económica resultan totalmente distintas de las previstas. No se advierte que el crecimiento económico es altamente influido por el balance entre el ahorro y la inversión, la estructura del sector externo de importaciones y exportaciones, el mercado laboral, el predominio de los recursos naturales y la exclusión de la industria. Así las cosas, el crecimiento económico es determinado por un sistema de más ecuaciones que variables. No se sabe *a priori* cuáles son las soluciones más eficientes. La solución óptima sólo se puede lograr mediante una abierta intermediación y conciliación de los conflictos por conducto del Estado, que puede sintetizarse en un marco en que el ahorro, el capital, el sector externo, la educación y la industria crecen por encima de la población.

Precisamente, el impacto inicial de Piketty con su libro *Capital en el siglo XXI* estuvo en que creó la ilusión del descubrimiento de las causas de la distribución del ingreso, que se habían ocultado durante siglos. La desilusión no podía ser más grande. La distribución del ingreso se atribuye a la elevación de la relación capital-producto, que es un fenómeno que siempre se ha presentado por simples razones tecnológicas, y a la elasticidad de sustitución mayor que uno, que es controvertida por las evidencias históricas nacionales e internacionales. El capital propicia crecimientos menos que proporcionales en el producto.



Las deficiencias estructurales ocasionadas por la limitación de la ventaja comparativa, la inelasticidad del ahorro a la tasa de interés y el desempleo inducen fuerzas de mercado que deterioran la distribución del ingreso. Los dos propósitos del crecimiento y la distribución del ingreso dan lugar a un abierto conflicto, que sólo se puede superar con la intervención del Estado dentro de un marco de más o igual número de instrumentos y objetivos. En términos generales, se plantea la coordinación entre la política monetaria y fiscal, la protección cambiaria y comercial orientada a propiciar la expansión de los bienes de mayor productividad del trabajo y la demanda, la elevación del ahorro del capital por medios administrativos, el ajuste del salario de acuerdo con la productividad del trabajo, la prioridad sectorial a la industria de la agricultura, y el freno al petróleo y la minería. Todo esto se puede lograr dentro de un marco de planeación indicativa.

Uno de los principales hallazgos de la investigación está en el fuerte vínculo entre el crecimiento y la distribución del ingreso en condiciones de desequilibrio, ocasionada por las deficiencias estructurales. Los estímulos de mercado tienden a favorecer a los sectores de mayores ingresos. La ilustración más clara está en la inelasticidad del ahorro a la tasa de interés, que induce a colocar la tasa de interés por encima del crecimiento y el salario por debajo de la productividad del trabajo. Lo mismo puede decirse de un estado de exceso de ahorro, ocasionado por la tasa de interés cero. La economía ha quedado abocada a una deficiencia de demanda por la política monetaria restrictiva. El salario es determinado por la demanda. La eliminación de la restricción daría lugar a una elevación de los precios y a la baja del salario real. Algo similar ocurre con el comercio internacional. La falla de demanda por los bienes de ventaja comparativa y la industria induce a producir bienes sin ventaja comparativa, con salarios por debajo de la productividad de los bienes de ventaja comparativa.

La distribución del ingreso se busca con cifras dispersas y comparaciones de los países. Se presume que es un fenómeno externo, el cual se puede corregir con medidas globales y generalistas, aplicables en todos los países. Ni más ni menos se prescinde de análisis especial de las economías y las regiones.

La formulación y el diagnóstico de Kuznets, los clásicos, Piketty y Lucas se basan en la falsa hipótesis de que el crecimiento económico y la distribución del

ingreso son independientes o que la distribución del ingreso es un fenómeno a corto plazo. Los países se vieron abocados a un proceso de deterioro en la distribución del ingreso que llevó a adoptar políticas que terminaron debilitando el crecimiento. El resultado fue el deterioro del crecimiento, y el debilitamiento de la distribución del ingreso.

El error común de todos los pensadores de la distribución del ingreso es que no encontraron las causas o, si se quiere, los fundamentos centrales de la inequidad. No fueron más allá de las adivinanzas. En la obra, se atribuye a un abierto conflicto con el crecimiento, ocasionado por un sistema en desequilibrio de más ecuaciones que variables. La conciliación de los dos propósitos, es decir, la solución, está en la ampliación de las variables de Estado. En otras palabras, la extensión de la intervención gubernamental para igualar el número de propósitos e instrumentos. En términos concretos, se plantea actuar para moderar las deficiencias estructurales del sistema.

En los análisis predominantes, la distribución del ingreso se atribuye a factores indefinidos e inciertos, y lo más grave, independientes del sistema económico, en particular el crecimiento. Kuznets lo atribuye al fin del dualismo, los neoclásicos a factores que no afectan el crecimiento ni la economía ni tampoco la asignación de recursos, y Piketty lo achaca a la elasticidad de sustitución mayor que uno, que es controvertida por los hechos de un siglo. En contraste, en nuestra teoría se atribuye a los conflictos con el crecimiento y la asignación de recursos causados por las deficiencias estructurales del sistema, que dan lugar a más ecuaciones que variables.

La solución está en poner el mercado en su sitio. Se requeriría la abierta intervención del Estado con criterio de equidad y no de meritocracia. La simple política fiscal en un marco de libre mercado no evita la reducción del trabajo en el producto nacional y el deterioro del coeficiente de Gini. En Colombia y América Latina, la simple política fiscal de impuestos es insuficiente para garantizar la equidad. Están muy lejos del estado de bienestar en Europa. El coeficiente de Gini, antes y después de impuestos, es similar. Lo mínimo que se requiere es que los sectores más favorecidos reciban una participación en la tributación similar a la de la población.

Es necesario ampliar la intervención del Estado en la producción. En el consenso neoliberal y socialdemócrata, la presencia del Estado se limitaba a la política fiscal. Hay que impulsar la producción mediante un cambio

La ineffectividad de la política social se ha acentuado con el traslado de la administración al sector privado.

En salud, educación y seguridad social, los ingresos de los servicios se realizan mucho antes que los gastos.

La diferencia es una renta que varía con las características institucionales.

en la estructura económica, la industrialización y el fortalecimiento del estado de bienestar, para moderar las ganancias del sistema financiero.

En las concepciones de equilibrio se desconoce la influencia de las características propias de los países en la distribución del ingreso. Se da por hecho que el efecto de los choques de la distribución del ingreso, como la globalización, es igual en todos los países. No es cierto. En Europa se evitó con la política fiscal y en Corea, con el cambio de la estructura productiva. En América Latina se vio amplificada por la estructura productiva altamente dependiente de la mano de obra y los recursos naturales, así como por la ineficacia de la política fiscal de transferencias.

La distribución del ingreso nunca se entendió después de Ricardo, Marx y Domar, porque descansó sobre una teoría de crecimiento de equilibrio que hasta ahora se reconoce que fue controvertida por los hechos. Lo mismo se puede decir de las teorías de asignación de recursos que suponen que las ofertas y las demandas se igualan en todos los mercados, y que los factores se pagan de acuerdo con la productividad.

En las teorías de equilibrio competitivo, la distribución del ingreso se busca con procedimientos que se presentan por igual en todos los países. En Kuznets en el final del dualismo, en la teoría neoclásica en la separación entre el crecimiento y la distribución del ingreso, y en Piketty en la elasticidad de sustitución menor que uno.

En contraste, en las concepciones de desequilibrio la distribución se encuentra en sus manifestaciones diversas en los países. El efecto de globalización en Europa se contrarrestó por medio de las políticas fiscales de transferencia y en Corea por el cambio de la estructura

productiva. Por su parte, en América Latina no se evitó que fuera arrasada por la ineficiencia de la política fiscal de transferencias, por la estructura comercial y por sectores altamente intensivos en mano de obra. En cierta forma, se confirma que la distribución del ingreso es determinada en un sistema de más ecuaciones que variables, y que los resultados de la política distributiva varían con las características y las instituciones de los países.

El libro encuentra las causas de la distribución del ingreso y las soluciones. Las causas están en las deficiencias estructurales, en tanto que las soluciones están en la política fiscal de transferencia, el cambio en la estructura productiva, la elevación del ahorro y el capital, y las políticas macroeconómicas y laborales. Así, la economía avanza en la distribución del ingreso, al tiempo que incrementa el crecimiento económico y aumenta la participación del trabajo en el producto interno bruto (PIB). Se configura un sistema de más instrumentos que propósitos, y su combinación adecuada permite mejorar la distribución del ingreso.

Política fiscal

La inequidad del mercado se ha justificado aduciendo que puede contrarrestarse en los resultados con la política fiscal de transferencias. La presunción se ve seriamente afectada por las instituciones de libre mercado.

La ineffectividad de la política social se ha acentuado con el traslado de la administración al sector privado. En salud, educación y seguridad social, los ingresos de los servicios se realizan mucho antes que los gastos. La diferencia es una renta que varía con las características institucionales. En el caso de las pensiones, el sistema de prima media la traslada a los afiliados; en el sistema privado la capta el sector privado, que se la apropia o transfiere a los usuarios en forma creciente a los ingresos. En salud sucede algo similar. Por la misma naturaleza piramidal, genera una competencia desigual. Las instituciones que tienen altos ingresos de afiliados generan ganancias que compensan la diferencia entre los costos y las cotizaciones de los afiliados con las deudas con los hospitales que nunca se redimen. La ganancia piramidal se oculta en los balances con deudas que nunca se pagan. Pero no todos lo pueden hacer. Las empresas con bajos ingresos de afiliados quedan expuestas a pérdidas que las llevan a intervenciones que obligan a compartir las pérdidas con el Estado.

En general, las clínicas y hospitales no incurren en las inversiones para afrontar las calamidades de bajo riesgo.

En fin, la política social con subsidios de demanda ha conducido a organizaciones que se apropian de los recursos y generan rentas que son captadas por los grupos de mayores ingresos. Si a esto se agrega la baja progresividad de la tributación, se configura un gasto que tiene características similares a los ingresos personales. El coeficiente de Gini es igual antes y después de impuestos.

Separación entre producción y equidad

En las concepciones de Ricardo y Marx, se consideraba que la inequidad se originaba en la escasez. Los factores de tierra o capital dan lugar a alzas de precios que favorecen a los dueños. En este sentido, la desigualdad es un fenómeno de escasez que genera ajustes de mercado que tienden a resquebrajar el sistema. Así lo reconoce el mismo Marx cuando postula que la alta rentabilidad del capital conduce a su destrucción. En el momento en que la tasa de ganancia llegue a cero, nadie estará dispuesto a invertir y el sistema colapsará. En la práctica, no ocurrió de esa manera porque los capitalistas y los gobiernos tienen poderes para mantener la rentabilidad por encima del crecimiento.

Pese a los aportes de Ricardo y Marx, predominó la concepción que tiende a separar la inequidad del conjunto de la economía y atribuirla a fenómenos desconocidos. El extremo estuvo en Kuznets, que consideraba que luego del desarrollo urbanístico de desconexión entre el campo y la ciudad, y el predominio de la agricultura, se podía esperar el surgimiento de un sector urbano que operaría dentro de las reglas del equilibrio, que tienden a predominar sobre las de la equidad. Más aún, en la teoría clásica del crecimiento y la asignación de recursos, en que el producto y los factores crecen al mismo ritmo y se pagan de acuerdo con su productividad dentro de un sistema de igual número de ecuaciones que variables. Los dos propósitos son independientes. No hay ninguna base científica para sostener que el crecimiento económico y la distribución están relacionados.

El desconocimiento del conflicto entre el crecimiento y la distribución justificó las políticas de crecimiento inequitativas. Más concretamente, políticas de crecimiento que desconocen los efectos negativos del mercado sobre la equidad. Tal fue el caso de la globa-

lización, que se adoptó sin diagnóstico y sin tener en consideración sus repercusiones sobre la equidad. En particular, no se contempló que, en un mundo que limita la colocación de los bienes de ventaja comparativa, el comercio internacional baja el salario y amplía la brecha entre los países desarrollados y en desarrollo.

Infelizmente, el supuesto de la separación entre la producción y la equidad no ha podido erradicarse de la teoría. Piketty, luego de la crítica de Kuznets, cae en el mismo error al atribuir la distribución del ingreso a la elasticidad mayor que uno, que es un fenómeno incierto y de difícil verificación. Como lo repite insistentemente Piketty, el deterioro de la distribución del ingreso es independiente del funcionamiento del sistema. El crecimiento económico y la producción no afectan la distribución del ingreso y viceversa.

Nada de esto se confirma en los hechos. El capital crece más rápido que el producto, el retorno del capital supera al crecimiento económico y el salario se coloca por debajo de la productividad. Los resultados controvierten el postulado de Kaldor que establece que la participación del producto del capital se mantiene constante. En los últimos años, en la mayoría de los países se ha presentado una caída notable de la participación del trabajo en el PIB.

De todas formas, la presunción de Kuznets tuvo una gran acogida en los organismos internacionales y en los centros académicos. Surgió la concepción teórica neoclásica de que el mercado conduce a la solución más eficiente y es independiente de la distribución del ingreso.

El principio neoclásico se volvió parte de la teoría aceptada y tuvo una enorme influencia práctica. Surgió la creencia de que el efecto de crecimiento predomina sobre la equidad. La producción adquirió una abierta prioridad, sin mayor sustento científico.

El desconocimiento del conflicto entre el crecimiento y la distribución justificó las políticas de crecimiento inequitativas. Más concretamente, políticas de crecimiento que desconocen los efectos negativos del mercado sobre la equidad.

La ciencia económica exageró el supuesto de la separación de la producción y la equidad. Dio por sentado que el crecimiento impulsado por el mercado no afecta mayormente la equidad, sin base empírica y teórica. En este sentido, la implantación del mercado neoliberal constituyó un grave error histórico. No había base para esperar que las liberaciones y privatizaciones no afectaran la distribución del ingreso, cuando se sabe que, en condiciones de segundo mejor, que no corresponde al estado de Pareto, no es clara la relación entre los dos propósitos. Lo mejor que se podía hacer era mantener la duda. Piketty, al afirmar que la distribución del ingreso depende de la elasticidad de sustitución mayor que uno, que es un concepto indefinido de difícil comprensión y verificación, y lo peor, falso, está suponiendo que el mercado y el funcionamiento de la economía no tienen ninguna influencia en la equidad.

El orden económico internacional se montó sobre la base de que el crecimiento no afecta mayormente la distribución del ingreso, y en caso de que lo hiciera, se podría contrarrestar con una política fiscal que no afectara el crecimiento. Sobre esta premisa se justificaron la globalización y la liberación del mercado de todas las economías.

Las cosas resultaron mal. El crecimiento económico deterioró la distribución del ingreso. La política fiscal no logró compensarlo por la vía del mercado, y más bien redujo el crecimiento. La explicación es simple. En condiciones de distorsiones, los desperfectos del sistema se observan en el crecimiento anárquico de los factores y de sus rentabilidades con respecto a los precios. El sistema evoluciona dentro de un desorden en el que ganan los que tienen mayor acceso a los factores escasos y medios para apropiarse de las rentas. En el proceso, el capital aparece como el factor más escaso y el empleo, como el más abundante.

El dilema entre el crecimiento y la equidad se esclarece en las nuevas teorías del crecimiento y la distribución del ingreso. La principal causa de la distribución del ingreso es el conflicto con el crecimiento. El crecimiento deteriora la distribución del ingreso y las acciones para compensarla deterioran el crecimiento. Hay más ecuaciones que variables. La conciliación de los dos propósitos no es posible sin un cambio en la economía que reduzca las distorsiones, como por ejemplo el escaso ahorro de los ingresos del capital, la discrepancia entre el ingreso nacional y el gasto, el

balance externo entre importaciones y exportaciones, el bajo salario con respecto a la productividad, el predominio de los recursos naturales, el elevado desempleo y la exclusión de la industria. Así las cosas, la economía iría acompañada de una mejor distribución del ingreso. Mal puede esperarse que el modelo sea igual para todos los países. Lo que se requiere es una teoría que contemple las diferencias regionales.

El drama de las imperfecciones del mercado y las deficiencias estructurales de las economías es que los estímulos de mercado para superarlos aumentan la producción y deterioran la distribución del ingreso. En este contexto, los estímulos de mercado para elevar el crecimiento deterioran la distribución del ingreso. Para completar, las políticas fiscales para reducir las desigualdades de los ingresos individuales contraen el crecimiento económico y están expuestas a círculos viciosos que amplían las desigualdades e impiden el máximo crecimiento. No obstante, la tradición de siglos gira en torno a la separación entre el crecimiento y la equidad. El mercado conduce al máximo crecimiento y no afecta mayormente la distribución del ingreso. La modernización, luego de un nivel de ingreso per cápita inferior al de Colombia, logra un crecimiento de la producción y el empleo igual a su potencial. El problema del desarrollo se traduce en crear un ambiente de liberación para que el mercado pueda operar a sus anchas. El crecimiento económico evoluciona a sus anchas y la distribución del ingreso desmejora.

El diagnóstico fracasó en los últimos 30 años. La globalización y la liberación de los mercados dieron lugar a una aceleración del crecimiento que ocultó los efectos de la equidad. Posteriormente, la moderación del crecimiento y la ampliación de las desigualdades ocasionaron protestas sociales que se buscaron calmar con la aplicación del gasto público, que rebajó el ahorro y acentuó la caída del crecimiento. Las economías entraron en un estado de crecimiento declinante y ampliación de las desigualdades que llevan al descontento de las mayorías que no pueden contenerse dentro del marco de la democracia.

Deficiencias estructurales y mercado

Las economías no operan en estado de equilibrio. La conciliación de los dos propósitos está condicionada a una intervención del Estado, orientada a moderar las



distorsiones. En la práctica, se alcanza con una amplia acción en el ahorro, el comercio internacional, la coordinación monetaria y fiscal y la sustitución de los recursos naturales por la industria. En el fondo, la recomendación se inclina en favor de Ricardo y sobre todo de Marx, que proclamaban que la causa de la inequidad y la escasez es el crecimiento del capital, que mantiene el retorno del capital por encima del crecimiento y del producto, y el salario por debajo de la productividad. La solución sólo se puede evitar con una presencia abierta del Estado para poner el retorno del capital en su lugar.

Es necesario emplear los poderes del Estado para cerrar la brecha entre el retorno del capital y el crecimiento, y alinear el salario con la productividad. Lo primero se puede hacer con un impuesto y lo segundo con un subsidio a las empresas que aumente la nómina del trabajador por encima de la tendencia histórica.

Piketty cae en la tendencia neoclásica de Kuznets de buscar la inequidad en comportamientos estilizados que se producen en todos los lugares, como la elasticidad de sustitución mayor que uno. Si esto fuera cierto, el resultado se daría en todos los lugares y en todos los tiempos, y hemos visto que no se presenta en Europa ni en los países asiáticos. Por exclusión de materia, se cumple nuestra hipótesis de que la distribución del ingreso está en un abierto conflicto con el crecimiento determinado por un sistema de más ecuaciones que variables y, en términos concretos, depende de las características de las economías. La causa se origina en los fundamentos científicos que varían con las condiciones propias de las economías, y no se presentan en la misma forma en todos los lugares. En Europa se compensó con la política fiscal de transferencias y en los tigres asiáticos por el cambio de la estructura económica. La gran damnificada fue América Latina, donde se enfrentó dentro de la más pura concepción del libre mercado. Algo similar ocurrió en Estados Unidos, pero en menor grado.

En las concepciones de equilibrio, las soluciones se buscan con comparaciones estilizadas que se dan en todos los lugares y se justifican con cifras agregadas y universales que desconocen las características de los países. Las relaciones se justifican con variables exógenas que se cumplen en periodos y condiciones especiales. Kuznets las justifica por la normalización de las economías después del estructuralismo. La teoría neoclásica, con Solow a la cabeza, por la separación entre el crecimiento y la distribución del ingreso, que sólo se da en condiciones hipotéticas de equilibrio general, y más concretamente en los modelos de crecimiento dominantes que han sido controvertidos por los hechos. Piketty las valida con el supuesto de elasticidad de sustitución mayor que uno, que es controvertida por la mayoría de los estudios globales y particulares de los países. La hipótesis no se cumple en la información agregada de los países, y menos en la individual.

Nuestro enfoque, por el contrario, busca el conflicto en los fundamentos estructurales dictados por la ciencia económica elaborada y perfeccionada a lo largo de la obra. En efecto, se origina en el conflicto entre la distribución y el crecimiento, ocasionado por las imperfecciones del mercado y las deficiencias estructurales.

De ningún modo se trata de un problema de cifras. Nadie está diciendo que los efectos de la distribución del ingreso sean nítidos y que se den por igual en todos los países. Debido a la fuerte relación de la distribución del ingreso y las economías, las alteraciones de la distribución se manifiestan de distinta manera. Lo esencial es la teoría de la distribución del ingreso, más concretamente, que se entiendan sus fundamentos científicos y que se confronten con la realidad. Así, la política fiscal mejora la equidad y reduce el crecimiento económico. La estructura de la producción comercial y sectorial mejora la distribución y eleva el crecimiento. El mercado mejora la distribución y empeora el crecimiento. Ahora,

En los casos descritos de los mercados se observa que las deficiencias estructurales generan estímulos que aumentan la producción a cambio de favorecer a los sectores de mayores ingresos y lesionar a los de menores ingresos.

el desafío está en convertir estas relaciones en instrumentos que mejoren la distribución y el crecimiento. Lo que cuenta al final es la transformación de los fundamentos científicos en instituciones e instrumentos que redunden en una mejoría de la distribución del ingreso y en la elevación del crecimiento.

En condiciones de equilibrio de igual número de variables y ecuaciones, el crecimiento económico es neutral. Las alteraciones de la economía generan fuerzas que la regresan a la posición inicial. Las cosas son muy distintas en condiciones de desequilibrio de más variables que ecuaciones causadas por la presencia de imperfecciones de mercado y de eficiencias estructurales.

El crecimiento económico y la distribución del ingreso están en abierto conflicto. Las dos variables son relacionadas por múltiples ecuaciones y se desconoce cuál es la mejor opción. Las fuerzas del mercado conducen a un estado desconocido. El desorden se asemeja al ocasionado por la segunda ley de la termodinámica, que predice que la energía va del calor al frío, y la ley del movimiento espacial, que establece que los cuerpos son atraídos por las masas. En economía, adquiere la forma de que el mercado y la competencia buscan el camino más fácil en la mejoría de las condiciones de los ricos con respecto a los pobres.

En los casos descritos de los mercados se observa que las deficiencias estructurales generan estímulos que aumentan la producción a cambio de favorecer a los sectores de mayores ingresos y lesionar a los de menores ingresos. El comportamiento se observa claramente en el crecimiento, el balance entre el ahorro y la inversión, las discrepancias sectoriales entre oferta y demanda, la balanza de pagos, las prácticas monopólicas y el mercado laboral. En todas ellas, las deficiencias estructurales reducen el salario y elevan el retorno de capital.

Conciliación

La versión de Harrod-Domar y Solow en equilibrio es representada por la ecuación antes descrita y da lugar al primer conflicto entre los dos propósitos. Se regresa al dilema del siglo XX entre el crecimiento determinado por el capital o la tecnología. El capital no puede explicar el crecimiento porque su participación en el producto es baja. El avance tecnológico tampoco lo explica porque el crecimiento de la tecnología es declinante. La influencia de los dos factores sólo se puede dar en situaciones de desequilibrio.

En las teorías de crecimiento dominantes se establece que las economías tienden a un equilibrio en que el capital, el producto y el empleo crecen al mismo ritmo. Además, los factores se pagan igual que la productividad. La evidencia de todas las economías muestra que la relación capital-producto crece, que la participación del trabajo en el producto disminuye, que la tasa de interés se coloca por encima de la productividad del capital, el salario por debajo de la productividad del trabajo y las empresas obtienen altos poderes monopólicos para fijar precios por encima de los costos.

Piketty atribuye el aumento de la participación del capital en el producto a la elasticidad de sustitución mayor que uno. La verdadera explicación está en el cumplimiento de las condiciones de equilibrio competitivo. En tales condiciones, la relación capital-producto sube, la productividad del capital se coloca por encima del crecimiento del producto, el salario se coloca por debajo de la productividad y las empresas colocan los precios por encima de los costos marginales.

La síntesis es diáfana. Como lo confirma la evidencia histórica, ambos factores están presentes. El efecto del capital no desaparece y se puede mantener con un aumento de la tasa de ahorro y la relación capital-producto. Por su parte, el efecto de la tecnología existe, pero tiende a disminuir con el tiempo. El resultado neoclásico –con Solow a la cabeza– de que el crecimiento económico es determinado exclusivamente por la innovación tecnológica no pasa de ser una fantasía.

Para completar, las imperfecciones del mercado y las deficiencias estructurales amplían las restricciones; en términos más técnicos, las ecuaciones. Los principales componentes del sistema económico operan en desequilibrio. El ingreso nacional supera el gasto, el ahorro es inelástico a la tasa de interés, las actividades de ventaja comparativa son limitadas por la demanda,

el desempleo se manifiesta en salarios positivos, y las ofertas y las demandas no se igualan en todos los mercados. El crecimiento es determinado por los principales componentes de la economía.

La hipótesis es confirmada por la experiencia mundial de la globalización. La amplitud del mercado hacia más equilibrio varió enormemente con las características de las economías. En Europa se contrarrestó con la política fiscal de transferencias y en Corea con el cambio de la estructura productiva. En contraste, en América Latina se vio agravado por las deficiencias estructurales y la ineficacia de las políticas sociales públicas.

Estas evidencias dejan sin piso las concepciones de Kuznets, Piketty y los neoclásicos, que atribuyen la distribución a comportamientos estilizados que se dan por igual en todos los lugares. Tan cierto es esto, que las propuestas no van más allá de ampliar la tributación y elevar el gasto en educación; por eso resultaron insuficientes y, es más, efímeras.

La solución es más compleja. Se requiere una amplia intervención del Estado en un marco de igual o más instrumentos ideado por Tinbergen a mediados del siglo pasado, que se cumple en todas las disciplinas.

No se podía esperar que un fenómeno determinado en los países por un sistema de más ecuaciones que variables se pudiera resolver con medidas generalistas, dictadas desde los centros de pensamiento externos. Como se vio en la globalización, los efectos de las regiones varían en forma astronómica con las características propias de los países. En el fondo, el mejor desempeño de los países asiáticos reside en que sus determinaciones, por razones desconocidas, están más cerca de nuestra teoría.

El gran drama está en que los organismos internacionales operan alrededor del modelo de equilibrio competitivo, que supone que el mercado conduce al máximo crecimiento y que éste es independiente de la distribución del ingreso. En el libro se avanza para mostrar cómo los instrumentos de política, la intervención del Estado, afecta los dos objetivos. En efecto, la elevación del ahorro del capital mejora la distribución y eleva el crecimiento, el cambio en la estructura de comercio internacional mejora la distribución del ingreso y eleva el crecimiento, la política fiscal mejora la distribución del ingreso y reduce el crecimiento, y la intervención en el mercado laboral eleva el crecimiento y mejora la distribución.

En el capítulo anterior se vio que el crecimiento económico es determinado por un sistema de más ecuaciones que variables. Ahora se advierte que en condiciones de imperfecciones del mercado y deficiencias estructurales la distribución del ingreso es determinada por variables similares. De allí se deduce que los dos objetivos están relacionados con un sistema de más ecuaciones que variables. En condiciones de libre mercado están en abierto conflicto. La conciliación está condicionada a una abierta intervención del Estado dentro del marco de igual número —o más— de instrumentos que variables. El resultado controvierte la concepción tradicional que considera que la distribución del ingreso es un fenómeno exógeno incierto de las economías, que se presenta en forma similar en todos los países y se representa en términos estilizados. Así, Piketty lo atribuye a la elasticidad de sustitución, Kuznets al dualismo y los neoclásicos a factores desconocidos, externos a las economías.

En la teoría neoclásica, se presume que la distribución del ingreso es independiente de las economías. La experiencia de la globalización revela algo muy distinto. La influencia varió notablemente con las características de los países. En Europa se evitó con la política fiscal y en Corea con el cambio de la estructura externa. En contraste, en Colombia se vio acentuada por la ineficacia de la política económica adoptada.

El desconocimiento del conflicto condujo a modelos de crecimiento inequitativos. El mercado busca el camino más fácil, como la energía. En un mundo de deficiencias estructurales, tiende a trasladarles los costos a los más débiles. La ilustración más clara está en el ahorro. La inelasticidad del ahorro a la tasa de interés impide que el capital crezca igual que el producto, coloca los retornos del capital por encima del crecimiento económico y reduce el salario. Lo mismo sucede con las

En la teoría neoclásica, se presume que la distribución del ingreso es independiente de las economías. La experiencia de la globalización revela algo muy distinto. La influencia varió notablemente con las características de los países.

limitaciones a las ventajas comparativas en el comercio internacional. El mercado coloca el salario por debajo de la productividad de los bienes de ventaja comparativa. Algo similar ocurre en el balance macroeconómico y el empleo. Es claro que en un mundo de distorsiones económicas el mercado tiende a ampliar la diferencia de ingresos; en particular, reduce el salario y eleva la productividad del capital.

En la teoría neoclásica se supone que las economías tienden a un estado de máxima producción e independencia entre la producción y la equidad. La neutralidad se consigue con el predominio de la tecnología en el crecimiento, cuando la evidencia empírica muestra que tanto el capital como la tecnología contribuyen al crecimiento. El capital es la principal fuente de crecimiento y deteriora la distribución del ingreso. La conciliación sólo se puede lograr con una elevación del ahorro del capital.

La distribución del ingreso se atribuye a factores exógenos inciertos que se dan por igual en todos los países. Así, la solución global a la equidad ha sido ampliar la factura tributaria y el gasto en educación, medida que ha tenido un efecto muy inferior al previsto. Es claro que la concepción de equilibrio ha sido una limitación para entender las causas estructurales de la distribución del ingreso y su relación con la producción y la economía. La distribución del ingreso se atribuye a razones desconocidas, que no tienen relación con el crecimiento económico. Los correctivos actúan sobre los resultados, reduciendo el ahorro y elevando las transferencias a los sectores menos favorecidos. El resultado es una reducción del ahorro, el incremento del déficit en cuenta corriente y el aumento del desempleo, que deterioran el crecimiento y tornan la economía inviable.

La alternativa es la abierta intervención del Estado en un marco amplio de igual o más instrumentos para mejorar la distribución del ingreso y sostener el crecimiento. De hecho, se plantean planes indicativos, orientados a mejorar la distribución dentro del orden establecido. De ninguna manera, la solución a la equidad son la destrucción de la economía y el crecimiento económico para elevar las condiciones de los pobres. Lo que importa es que los pobres ganen tanto en la distribución como en el crecimiento, en un marco preconcebido y viable.

La experiencia de la globalización revela que su influencia varió notablemente con las características de los países. En Europa se evitó con la política fiscal

y en Corea con el cambio en la estructura productiva. En contraste, en Colombia se vio intensificada por las deficiencias de la política económica y de la estructura de producción, en particular la del comercio internacional.

El verdadero aporte de la obra es que encontró las causas estructurales de la distribución del ingreso en las imperfecciones del mercado y las deficiencias estructurales de la economía. No menos significativo ha sido el avance en precisar la naturaleza de la intervención del Estado para conciliar el crecimiento y la distribución del ingreso. Lo cierto es que el mundo tiene los elementos centrales para configurar sociedades dinámicas y equitativas.

La nueva teoría de la distribución

La distribución del ingreso se inspiró dentro de la concepción de equilibrio competitivo. Las economías evolucionan dentro de un estado de igualdad entre las ofertas y demandas en todos los mercados. Por exclusión de materia, la distribución proviene de factores externos a la economía. La distribución del ingreso y la producción son independientes.

Este diagnóstico dominó el pensamiento económico aceptado. Se creía que la distribución del ingreso venía de afuera, independiente de las características propias de las economías. A la luz de esta visión, se abrió camino el crecimiento con secuelas desconocidas sobre la distribución del ingreso. Luego de varias décadas, se encuentra que el mercado deteriora la distribución del ingreso.

La realidad esclarecida a lo largo del libro revela algo muy distinto. El crecimiento es determinado dentro de un marco de desequilibrio de más ecuaciones que variables. Ciertamente, tiene efectos inciertos sobre la distribución del ingreso, y en el caso de las deficiencias económicas encontradas a lo largo de la obra, la deteriora. La conciliación de los dos propósitos está condicionada a que el Estado armonice los instrumentos con los objetivos. En términos generales, se plantea la necesidad de un modelo de crecimiento con equidad.

La distribución del ingreso se origina, en buena medida, en la presunción de que las economías operan en equilibrio tanto en la asignación de recursos como en las relaciones intergeneracionales. La distribución del ingreso proviene de factores indefinidos que se presentan en forma similar en todos los lugares y se pueden corregir con medidas globales, como aumentar la tributación e

incrementar el gasto en educación, que se aplicaron en los últimos 30 años con resultados efímeros.

La falencia tradicional de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y los organismos internacionales reside en plantear la distribución del ingreso como un problema global, independiente de los países. El efecto de la globalización de los últimos 30 años se manifestó de diversas formas. En Europa fue contrarrestada por el estado de bienestar y en el Sureste Asiático por cambios drásticos en la estructura económica. En contraste, América Latina fue arrastrada por la ineficacia de la política fiscal y la serie de deficiencias de la organización económica.

Es claro que la concepción de equilibrio propició una política que deteriora la distribución del ingreso. Las medidas de profundización del mercado deterioran la distribución y elevan el crecimiento. En un mundo dominado por el libre mercado expuesto a deficiencias estructurales, el sistema conduce al deterioro de la distribución del ingreso. El número de ecuaciones es mayor que el número de variables. Mientras predomine el mercado, los índices tenderán a deteriorarse. Así ocurrió sin ambages en América Latina entre 1980 y 2020. El retraso de la distribución del ingreso es el resultado de acciones de los países inducidas por teorías equivocadas: el mercado conduce al máximo crecimiento y es independiente del ingreso. En todas partes, el fracaso de la teoría ocasionó resultados opuestos a los previstos. Y los esfuerzos desesperados por elevar el crecimiento dentro de las reformas de mercado, como el Consenso de Washington, deterioraron la distribución del ingreso y tienen su ilustración más contundente en América Latina. Los grandes responsables de este revés histórico son las teorías de libre mercado y los gobiernos que las aplicaron sin beneficio de inventario.

La ONU y el Foro de Davos tienen una descripción global correcta de las desigualdades. Sin duda, el mundo opera con diferencias de ingresos, en que el sufrimiento de los que tienen menos es mucho mayor que el goce de los que tienen más. La distribución del ingreso más equitativa elevaría el bienestar de la sociedad en conjunto. Sin embargo, no se ha avanzado en precisar las causas concretas de la distribución del ingreso porque se desconocen las características propias de los países. De ninguna manera es un flagelo que incide en las naciones en igual forma. La distribución del ingreso entre 1980 y 2020 no se deterioró en Europa y el Sureste Asiático,

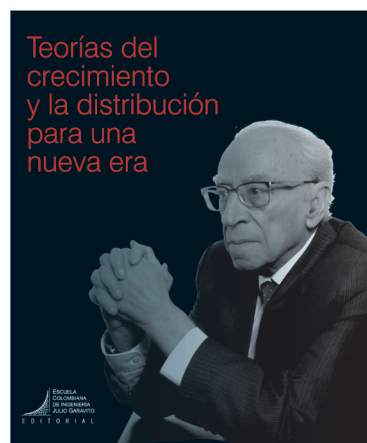
al tiempo que se presentó en forma drástica en América Latina. Las diferencias obedecen al manejo de los instrumentos de política en las tres regiones. Mientras Europa y Asia contrarrestaron los efectos negativos del mercado, América Latina no hizo mayor cosa para evitarlo.

La explicación en materia de los fundamentos científicos es más convincente. Está visto que la distribución del ingreso y el crecimiento están relacionados por sistemas de más ecuaciones que variables. Las economías de libre mercado elevan el crecimiento y deterioran la distribución del ingreso. La solución más adecuada sólo se puede lograr con la presencia del Estado para revertir la discrepancia entre variables y ecuaciones con un marco de instrumentos mayor que los propósitos. La tarea se puede realizar con políticas fiscales de transferencia, elevación del ahorro, cambio de estructura productiva y reforma laboral. El manejo del instrumental permitiría mejorar la distribución del ingreso y elevar el crecimiento.

No es exagerado afirmar que el crecimiento es un fenómeno a la deriva de muchas más ecuaciones que variables. A la discrepancia entre las ofertas y demandas por la inoperancia del mercado, habría que agregar el retorno del capital por encima del crecimiento económico, el salario por debajo de la productividad, el crecimiento del producto por encima del capital y el desempleo con salarios superiores a cero.

Tal vez una de las secuelas más graves del falso diagnóstico del equilibrio competitivo está en el avance de una teoría de la distribución del ingreso que carece de

Eduardo
Sarmiento Palacio



sustento científico para enfrentar las enormes diferencias de ingreso. La falta de una teoría adecuada del crecimiento ha inhibido el surgimiento de una concepción comprensiva de la realidad. El supuesto de equilibrio por definición oculta el surgimiento de fuerzas inequitativas que amplían la diferencia de ingreso durante siglos.

La distribución del ingreso no avanza porque no se conocen las causas de los conflictos y porque no se dispone de instrumentos para movilizarlos. De entrada, se tienen sistemas de más ecuaciones que variables. El mercado tiende a deteriorar la distribución del ingreso.

En la formulación de equilibrio de Solow, y en general de equilibrio competitivo, se encuentra que el crecimiento y la equidad son separables. La primera ilustración aparece cuando el crecimiento es determinado en forma exclusiva por el cambio tecnológico. El crecimiento es neutral, e incluso ligeramente equitativo, porque los beneficios del conocimiento recaen en buena medida en el trabajo. Lo mismo se puede decir del modelo de equilibrio competitivo, en el que las ofertas y las demandas se igualan en todos los mercados. El crecimiento económico es neutral, y no afecta explícitamente la distribución del ingreso.

Las cosas son diferentes cuando se presentan imperfecciones en el mercado y deficiencias estructurales en las áreas críticas. El comportamiento de la economía es determinado por un sistema de más ecuaciones que variables. Las acciones de los agentes impulsados por el mercado deterioran la distribución del ingreso. Los dos objetivos están en abierto conflicto.

Los modelos de crecimiento dentro de la concepción del fundamentalismo de mercado amplían las desigualdades. Así mismo, las políticas distributivas reducen el crecimiento económico. La conciliación de los dos propósitos sólo se puede lograr dentro del marco de instrumentos y objetivos ideado por Tingerben, que es aplicable a las más variadas disciplinas. Para tal efecto, es necesario acudir a los procedimientos de laboratorio que relacionan los instrumentos de política con los componentes del modelo económico. En economía, donde no hay acceso a los experimentos de las ciencias físicas y biológicas es necesario acudir a la información comparada de los países, como sería el caso de la evidencia observada durante la globalización. Allí aparece en forma clara la influencia de las políticas centrales sobre las áreas neurálgicas de la economía.

En fin, la concepción y las soluciones a la distribución del ingreso giran en torno a una visión de equilibrio de igual número de ecuaciones y variables. Se supone que en un mundo de desigualdad y confrontación entre las ofertas y las demandas, incluso en condiciones de caos, el mercado conduce al máximo crecimiento y la mejoría de la distribución del ingreso. El desorden inicial es corregido por el mercado, que convierte los beneficios individuales de los ganadores en beneficios sociales. El mercado hace el milagro. El resultado sólo se da en condiciones ideales, que no corresponden a la realidad. Las economías tienden a operar con diferencias entre las ofertas y las demandas.

La solución de un sistema de más ecuaciones que variables solamente se puede conseguir con una intervención estatal que amplíe las variables de Estado y concilie los conflictos con un marco de más instrumentos que variables. El procedimiento se fortalece con una amplia información comparada, que relacione los instrumentos con los coeficientes de Gini y el crecimiento del producto. Así, la política fiscal mejora la distribución del ingreso y reduce el crecimiento, el cambio de la estructura comercial mejora la distribución del ingreso y aumenta el crecimiento, la elevación del ahorro mejora la distribución y eleva el crecimiento, y la política laboral de igualación de salarios con la productividad mejora la distribución del ingreso y aumenta el crecimiento. No es una ficción. Corea logró la conciliación con el cambio de la estructura de producción y Europa la consiguió con la política de transferencias fiscales, es decir, con el estado de bienestar. Por su parte, América Latina no ha logrado mayor avance por la ineficacia tanto de la política fiscal como de la estructura productiva.

El principal aporte de la investigación está en un sistema determinado a todos los niveles por un mayor número de ecuaciones que de variables. El error de los pensadores económicos residió en que trataron de subsanar la diferencia con supuestos arbitrarios que deforman la realidad. Por ejemplo, Arrow-Debreu para demostrar la existencia del equilibrio suponen que el precio de los bienes con exceso de oferta es igual a cero, lo que no se presenta en ningún lugar del mundo. Solow y Piketty suponen elasticidad de sustitución entre capital y trabajo mayor que uno. Heckscher-Ohlin-Samuelson suponen que los países se especializan en los bienes de ventaja comparativa.

La mejoría en la distribución del ingreso con crecimiento sólo se puede lograr con la ampliación de las variables de Estado que subsanen las diferencias entre variables y ecuaciones. La conciliación es posible dentro del marco de la planeación indicativa de más instrumentos que variables. En efecto, el cambio de la estructura productiva y la política laboral elevan el crecimiento económico y mejoran la distribución del ingreso, la política fiscal de transferencias mejora la distribución del ingreso y reduce el crecimiento, y el aumento del ahorro incrementa el crecimiento y tiene un impacto incierto sobre la distribución del ingreso. El manejo estratégico y coordinado de este instrumental cumple las condiciones necesarias para reducir las desigualdades y elevar el crecimiento.

REFERENCIAS

- Arrow, K. & Debreu, G. (1954). Existence of an equilibrium for a competitive economy. *Econometrica*, 22-3.
- Barro, R. & Sala-i-Martin, X. (1995). *Economic growth*. Nueva York: McGraw Hill.
- Boushey, H., DeLong, B. & Steinbaum, M. (eds.) (2017). *After Piketty. The agenda for economics and inequality*. Cambridge: Harvard University Press.
- Domar, E. D. (1946). Capital expansion, rate of growth and employment. *Econometrica*, 14-2.
- Gordon, R. (2016). *The rise and fall of American growth*. Princeton: Princeton University.
- Harrod, R. F. (1939). An essay in dynamic theory. *The Economic Journal*, 49-193.
- Kuznets, S. (1955). Economics growth and income inequality. *American Economic Review*, 45-1.
- Lucas, R. (2002). *Lectures of economic growth*. Cambridge: Harvard University Press.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sarmiento, E. (2014). *Distribución del ingreso con crecimiento es posible*. Bogotá, D.C.: Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
- Sarmiento, E. (2020). *Teorías del crecimiento y la distribución para una nueva era*. Bogotá, D.C.: Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
- Solow, R. (2014). Thomas Piketty is right. *La Gaceta*, 523.
- Young, A. (1928). Increasing returns and economic progress. *The Economic Journal*, 38-152.